

Editorial

Ha llegado el momento de hacer un pequeño balance a los dos años de la dirección de la Revista por nuestro grupo. Dos fueron los principales objetivos que nos planteamos: en primer lugar que apareciera de forma regular y en segundo que se incluyera en los Index Medicus, y especialmente que entrara en la relación de índices de impacto. Por ahora hemos cumplido el primer objetivo, al que se ha unido la disminución al 50% del precio de la Revista gracias a la mayor presencia y al cobro regular de anuncios. Además, creemos haber mejorado en el estilo, la calidad y la traducción al inglés de los resúmenes de los trabajos. El segundo objetivo no depende sólo de nosotros, también es necesaria una mayor calidad de los manuscritos. Estaba en una ocasión uno de aquellos peones camineros liando un cigarrillo junto a una cuneta de una carretera regional y paró un joven "chuleta" que, para reírse del caminero, le dijo: "¿Qué! ¿Se trabaja poco, eh?". "Para lo que nos pagan...", contestó el caminero. El guasón increpó de nuevo: "¿Les pagan poco o qué?", a lo que respondió el funcionario: "Para lo que trabajamos...". Ésta es nuestra situación actual: no hay buenos manuscritos porque no hay índice de impacto, y no hay índice de impacto porque no hay buenos manuscritos. Para la reunión de la SEAP de enero vamos a llevar la propuesta de mandar la Revista a las bibliotecas de los principales hospitales de España, Europa y EE.UU., al mismo tiempo que comenzaremos nuestro acercamiento a todos los índices. Espero que el próximo año podamos dar ya buenas noticias sobre este asunto.

Hay otros aspectos que queremos comentar. En este número comprobaréis que hemos hecho algunos cambios en el Consejo Editorial. El Comité de Redacción ha pensado que éste debería estar formado por patólogos de reconocido prestigio y todos aquellos que nos ayudan de

forma clara en la revisión de manuscritos. Por ello rogamos que se abstengan de buscar intermediarios aquellos a los que se les ha enviado algún manuscrito para corregir y no se han molestado en contestar a pesar de reiterar las reclamaciones hasta el agotamiento, o no se han molestado ni siquiera en leerlo. Pero además, empezamos a pertenecer a los viejos de la Sociedad y a desconocer a muchos jóvenes que arden en deseos de colaborar. A todos ellos les pedimos que den a conocer su disposición y especialmente el área de la patología en la que se sienten especialmente preparados para ayudar a la Redacción.

El punto final es el de las críticas, que hasta ahora han sido mínimas y siempre constructivas. En este sentido queremos reiterar que la Editorial está abierta a cualquier comentario que, por muy crítico que sea, siempre será menos doloroso que los que se hagan lejos del Comité de Redacción.

Finalmente, el Comité de Redacción ha estimado oportuno incluir en este número un resumen de los discursos de los Dres. Horacio Oliva y Héctor Battifora en su nombramiento como Doctores *Honoris Causa* de las Universidades de Granada y Salamanca, respectivamente. Ambos son un ejemplo para todos tanto por su calidad humana como por su nivel científico. El discurso de Horacio Oliva es un monumento a la historia reciente de la Anatomía Patológica Española, mucho más maduro que otros escritos previos. El discurso del Prof. Battifora sitúa a la Anatomía Patológica Española en el lugar que le corresponde dentro de la Patología Mundial. Creemos que ambos discursos son complementarios y sin duda serán repetidamente citados en el futuro.

EL COMITÉ DE REDACCIÓN

